

Aracelly Díaz

Helena Rivadeneira

Carolina Bastidas

Legendas de terror



PROLIPA
VANGUARDIA EN EDUCACIÓN

GUÍA DEL DOCENTE

GUÍA DEL DOCENTE

GUÍA DEL DOCENTE



PROLIPA
VANGUARDIA EN EDUCACIÓN

© Prolipa Cía. Ltda.

Título: Leyendas de terror

Autoras: Aracelly Díaz, Helena Rivadeneira de la Torre y Carolina Bastidas

Colección Luna de Letras

Serie Roja

Prolipa Cía. Ltda.

Av. La Prensa N.° 58 - 154 y Vaca de Castro

Quito 170512, Ecuador. Teléf. (02) 397 6100

info@prolipa.com.ec / www.prolipa.com.ec

Gerente general: José Luis Calderón

Gerente editorial: Luis H. Calderón

Dirección editorial: Susana Araujo Fiallos

Coordinación editorial: Liset Lantigua

Coordinación gráfica: Rocío Simbaña

Guía de actividades: Elsa Gualdrón

Corrección de estilo: Gabriel Del Castillo

Ilustraciones: Jorge Ruiz, Andrés Pabón y Diego Aldaz

Diseño: Camila Núñez

Impresión: Grafitext Cía. Ltda.

Impreso en Ecuador - Printed in Ecuador

Primera edición: julio de 2019

2000 ejemplares

Registro de derechos de autor: 055995

Depósito legal: 006041

ISBN: 978-9978-47-575-1

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su registro o transmisión mediante algún sistema de recuperación de información en cualquier forma o por cualquier medio o canal, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, fotocopia, o cualquier otro, sin el consentimiento previo y por escrito de la empresa editora.

Leyendas de terror

Aracelly Díaz, Helena Rivadeneira de la Torre y Carolina Bastidas

GUÍA DEL DOCENTE

Índice

El jinete sin cabeza	9
La capa del estudiante.....	15
Uñaguille El guagua diablo	21
El gallo de la catedral	27
La casa 1028.....	33
El duende.....	39
¡María Angula devuélveme mis tripas y mi pusún!	45

GUÍA DEL DOCENTE

EL JINETE SIN CABEZA

Ilustrado por Jorge Ruiz





La historia que voy a narrarte es sobre un ser extraño que, cuando el reloj da las doce campanadas, recorre calles y caminos, sembrando el pánico entre los desdichados que tienen la mala suerte de verlo.

Dicen que este siniestro personaje viste una larga capa y que suele detenerse en las piletas de los parques para que su caballo se refresque.

El jinete descabezado no ataca ni persigue a nadie, pero no hay quién se atreva a confrontarlo para descubrir su identidad, porque su sola presencia hiela la sangre y todos temen ser víctimas de su posible furia.

Pero la historia no queda aquí... Cuentan que una noche de 1815, cuando se acercaba el plenilunio, hora en que las almas en pena se dejan ver y oír arrastrando cadenas, se escuchó un

fuerte galope seguido de un relincho que retumbó en la tranquila capital de la provincia del Chimborazo.

Varios testigos se quedaron mudos del susto, varias señoras se desmayaron y algunos niños comenzaron a botar espuma por la boca, señal inequívoca —según las abuelitas— de que una presencia de otro mundo acechaba. Y así ocurrió muchas veces más.

Pasó el tiempo, hasta que unos arriesgados muchachos del lugar decidieron vencer el miedo y descubrir el enigma. Se escondieron en una esquina cercana al parque para esperar el arribo del jinete sin cabeza y, cuando este se bajó de su caballo, se le lanzaron encima y descubrieron algo que ni siquiera te imaginas...



El jinete no estaba descabezado y no era cualquier señor: era el cura de un pueblo vecino que, ingeniosamente, había hecho unos agujeros en la capa que lo cubría para ver por allí y simular que no tenía nada sobre los hombros.

¡Es que al tal curita le encantaba la farra y era muy galante!, así que se escapaba del convento para vivir sus aventuras, seguro de que nadie se atrevería a desafiarlo.

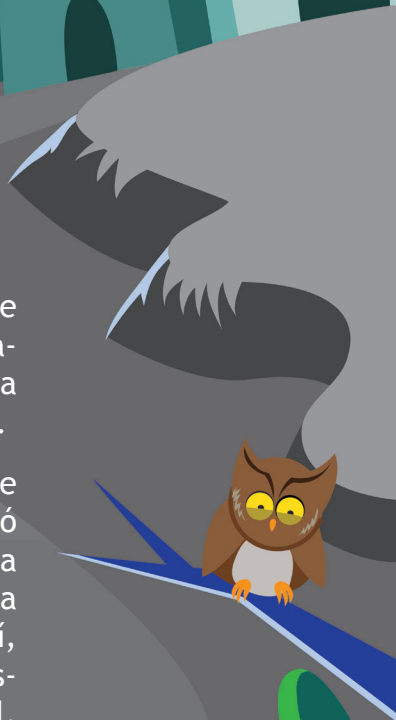
Cuando se vio descubierto, subió rápidamente a su caballo y emprendió la fuga, pero los muchachos lo perseguían de cerca; hasta que, al pasar por una quebrada, el caballo se desbocó y el cura salió volando por los aires.



El famoso jinete no contó ni un día más de vida. Los muchachos, espantados ante la pavorosa escena, decidieron huir y guardar para siempre el secreto de lo que había sucedido.

Nunca más se supo nada del cura... y, durante algún tiempo, el jinete descabezado no volvió a aparecer por Riobamba; pero, para sorpresa de todos, años después el jinete se volvió a dejar ver y hasta ahora lo hace, no solo allí, sino también en otras partes del país al mismo tiempo. Es que, como buen ser fantasmal, puede estar en varios sitios a la vez.

Si lo ves por ahí, es bueno que sepas que, si no lo molestas, él ni siquiera se percatará de tu presencia... ¡Así que tranquilidad!



GUÍA DEL DOCENTE



LA CAPA DEL ESTUDIANTE

Ilustrado por Jorge Ruiz





A pesar de ser hijo de una pareja rica y de ilustre ascendencia, de niño, Antonio quedó huérfano y pobre el mismo lamentable día. No hubo siquiera un pariente lejano que lo reclamara. Sus padres todavía no habían sido enterrados cuando decenas de acreedores pugnaban por cobrar lo que se les debía. De lo poco que quedó, una capa se convertiría en su objeto más preciado.

Los curas apadrinaron a Antonio, brindándole techo y educación. Años después, convertido en un apuesto y destacado estudiante, compartió un gran amor con la bella Elva; pero la abandonó por una muchacha de próspera familia: Paula María, a quien había enamorado con su caballerosidad y elegante vestidura.

El corazón roto de Elva no pudo con tal desilusión; prefirió la muerte. Sus restos fueron sepultados en las afueras del cementerio, al pie de un almendro, pues dentro del camposanto



no eran aceptados quienes se arrebataban la vida por mano propia. Antonio sufrió con la noticia, aunque ni tanto...

Días más tarde, se ataviaba para asistir a una cena con la familia de Paula María: su presentación formal como pretendiente. Se calzaba las botas cuando notó que estaban rotas; así no podía usarlas para el evento, ya que deslucían su distinguido capote.

Un compañero accedió a intercambiar el calzado, con la condición de que visitara la tumba de Elva y le



pidiera disculpas por su comportamiento. Antonio sabía que la intención era asustarlo, pero olvidó el miedo y se dio prisa para cumplir la tarea y regresar por las botas.

En el camino, aunque el calor era intenso, prefirió ajustarse bien la capa a quitársela y correr el riesgo de perderla. Conforme se acercaba al sitio, sus oídos se hacían más sensibles a ruidos que parecían de ultratumba; sus huesos sentían un frío fantasmal y su corazón, una terrible culpa.

Frente a la sepultura de quien alguna vez lo amó, arrodillado, Antonio lloraba a lágrima viva, cuando el repentino ulular de un búho aceleró sus palpitaciones. De un brinco se dispuso a correr, pero una fuerza sobrenatural le tomó del gáznate y le apretó hasta detener su respiración.



Antonio nunca llegó a la cena de presentación. Su cuerpo inerte yacía al pie del almendro. Muchos aseguraron que fue obra de los aparecidos. Sin embargo, quienes lo encontraron saben que fue su preciada capa, atorada en las ramas, la que le asió del cuello y le causó la muerte.